

LIMA EN BLANCO Y NEGRO

Si yo fuera Diplomático



Por Nicomedes Santa Cruz

Desde que el Perú es República, hay sólo dos caminos para llegar a ser Embajador en cualquiera de los países con quienes mantenemos relaciones diplomáticas: Ser diplomático de carrera —con buena pinta, buen inglés, buen francés, buenos modales y buena sonrisa—. O haber prestado grandes servicios al Gobierno en política interna y externa.

La mayor parte de nuestros "Excelentísimos" ha llegado a una Embajada por la segunda vía, que es la más corta y segura. Unas embajadas son más peleadas que otras, pero hay lugares del planeta que no sólo no son pretendidos por nuestros diplomáticos sino que el Perú los ignora a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores.

Pese a que en los últimos diez años son treinta y seis los países africanos que han logrado su independencia política. Pese a que por razones socio-económicas, Africa y Latinoamérica son considerados como Continentes "subdesarrollados", y —con parte de Asia— agrupados dentro del "Tercer Mundo". Pese a que nuestros intereses y problemas son los mismos, el Perú casi no tiene relaciones diplomáticas con estos nuevos estados africanos. Recién ahora, siguiendo el ejemplo de Chile, nuestro Gobierno ha puesto la puntería en la tierra del baobab. Ya se habla de tratados cupriferos con Zambia y Congo...

Muy pronto será realidad este sueño que hace tantos años abrigo: Tendremos embajadas en Africa, sobre todo, en Africa Negra. Irán diplomáticos de carrera o empíricos en los que confie el Gobierno; pero será importantísimo que en aquellas embajadas, ya sea de Ministro Consejero, Agregado Cultural o Embajador propiamente dicho (¿por qué no?), haya un negro peruano, cuando menos.

Si yo fuera diplomático en Zambia —ya veo al Dr. Kaunda diciéndome: "¡Longoña, Nicomedes!" ("Longoña" quiere decir "Bienvenido" en quimbundo)—, procuraría desarrollar mis conocimientos sobre la cultura "baluba", y en especial la "bademba", ya que de Bemba es oriundo el Dr. Kaunda. Haría exposiciones de cerámica y tejidos peruanos del incario y preincario, cosa que interesaría mucho en Zambia, porque si la etno-historia nuestra se remonta a los 10,000 años de antigüedad, el notable antropólogo Hrdlicka halló en Zambia restos humanos cuya antigüedad se fijó en más de 100,000 años y que recientes estudios han ratificado.

El mismo día que se firmara el tratado cuprifero Perú-Zambia, debutaría en el Teatro Municipal de Lima un ballet folklórico del pueblo Batanga, que florece a las orillas del Zambeze; mientras que en Luzaña (capital de Zambia) actuaría la flor y nata de la cutatería chancayana, limeña y chinchana, al ritmo del festejo, alcatraz y agua'e nieve.

Otra cosa que mandaría a Lima sería el Himno Nacional de Zambia, para que no volviera a ocurrir lo del pasado domingo 27 de noviembre en el aeropuerto, cuando nuestro Presidente recibió al Dr. Kaunda y la banda de músicos no tenía la partitura del Himno de Zambia ¡Malamba!...